

# CAPÍTULO 1

## EL VIAJE

Son las 5 de la mañana en el puerto de Alejandría-Egipto. Todos suben a bordo de un barco nabateo que les lleva al otro lado del mediterráneo. En concreto, a la ciudad de Palmira, donde la reina Zenobia quiere construir una bella y rica ciudad.

El padre de Ale quiere colaborar en este ambicioso proyecto llevando los mejores mármoles tanto de Grecia como de Egipto. Y el padre de Cleo, quiere trabajar como escriba decorando las paredes de

los templos y palacios que se lleven a cabo en esta ciudad nabatea.

La idea de la reina Zenobia es construir en el menor tiempo posible, una maravillosa y rica ciudad. Para ello no escatimará en recursos materiales y humanos. De hecho, ha puesto en conocimiento de comerciantes y viajeros, a lo ancho y largo de todo el mediterráneo, la gran hazaña que supone construir esta gran ciudad. Por tanto, para ella todas las gentes y pueblos que quieran participar serán bien recibidos. La reina no tiene en cuenta ni razas ni credos, tan solo su deseo de crear algo bello a los ojos del hombre, que despierte en él, sus más anhelados sueños.

Cleo y Ale están muy contentos porque van a viajar juntos a un lugar nuevo para ellos. Esta vez,

Ale no está solo, le acompaña su amiga Cleo. Ambos esperan conocer a muchos otros chicos y chicas en ese nuevo país, y correr aventuras dignas de ser contadas.

El viaje en barco dura aproximadamente una semana. Han zarpado en época estival porque el mar está más calmado, y el viaje es mucho más ameno y divertido para todos.

Ellos juegan imaginando como será esta nueva ciudad llamada Palmira.

Como es evidente, lo primero que piensan es si estará llena o rodeada de palmeras exóticas, haciendo de ella, una bella ciudad merecedora de ser admirada.

Durante el viaje en barco les llama la atención un hombre que continuamente mira a lo lejos con un sofisticado mecanismo, especialmente en las noches claras y sin nubes. El hombre constantemente toma notas sobre un papiro, algo pequeño para lo que están habituados y con unos símbolos no conocidos para ellos. Les parece curioso, pero no se atreven a preguntarle que hace. No obstante, continúan observándole a lo largo de la semana de navegación rumbo a la ciudad de Palmira.

Dos días antes de llegar a la ciudad de los dátiles, Palmira, ven al extraño hombre, que denominaron finalmente, el “hombre de las estrellas”. Con una especie de catalejo por el que casi todas las noches observa el firmamento.

Ese día por fin se atreven a hablar con él, y Cleo le interroga:

- Señor, llevamos todo el viaje preguntándonos que es ese mecanismo que con tanto cuidado utiliza para observar las estrellas.

Él se echa a reír y dice:

- Es un telescopio de gran precisión para ver y analizar las estrellas desde cualquier lugar del mundo.

- ¡Uahu! dice Ale, y a la vez pregunta: ¿Podríamos verlas nosotros?

- Por supuesto, os ayudo a orientarla hacia el mejor lugar y juntos podremos ver la Osa Mayor y

la Osa Menor, también llamadas Carro Menor y Carro Mayor.

- ¡Genial! Dijeron Cleo y Ale al unísono.

Durante las dos horas que pasaron junto al “hombre de las estrellas” observando el firmamento, no pararon de hacerle preguntas. Cleo y Ale están maravillados por ver tan próximas las estrellas. Y lo que más les ha entusiasmado, es tener la sensación de que pueden estar al alcance de sus manos, vamos, que parece como si pudieran cogerlas del cielo y contemplarlas muy de cerca.

Al día siguiente, Cleo y Ale se encuentran en la cubierta principal del barco. Los dos amigos están fascinados por lo que ya están viviendo y

descubriendo de esta nueva vida que ha comenzado hace pocos días. Y se preguntan: ¿Cuántas sorpresas más nos deparará este cambio de país?

Se miran, y con una sonrisa y un gesto de hombros, dan a entender que no tienen ni idea, y a la vez están muy ilusionados por tal incertidumbre. Incertidumbre máxima, que no es para ellos ninguna barrera, todo lo contrario, es toda una aventura que desean vivir.